

En los últimos años LOM Ediciones ha publicado un conjunto de poemarios con la intención de dar a conocer nuevos escritores y rescatar la obra de artistas que, a pesar de sus cualidades, no han contado con la difusión que merecen. Entre estos últimos destaca el libro "Siempre escrito en el agua", antología de Alfonso Alcalde que realizó Naín Námez para dar a conocer la obra de uno de los poetas más multifacéticos y doloridos de la literatura chilena.

El libro será presentado hoy, a las 12:00 horas, en la Biblioteca Nacional en una ceremonia en la que participarán el jefe de la División de Cultura del Mineduc, Claudio di Girólamo, el poeta Armando Uribe y el director de teatro, Andrés Pérez...

"Siempre escrito..." comienza con "Balada para una ciudad muerta" (1947), donde se encuentran los ejercicios surrealistas del autor. Y termina con "Los salmos cotidianos", poemas inéditos donde canta a la palabra, a los disfraces y al perdón. En general, es un libro sintético que explota la riqueza de imágenes y de metáforas que caracterizaron la producción de Alcalde.

—¿Cómo se puede abordar la poesía de Alcalde?

"Tiene muchas posibilidades. En su vida desarrolló muchos oficios —desde pescador hasta profesor de literatura— y se dedicó al teatro, la poesía, la novela y el ensayo. Eso marcó su poesía que, a pesar de ser muy metafórica, es radical. Además, es un poeta muy narrativo y muchas veces incluye diálogos e historias en los poemas. Otra característica es su tendencia a describir personajes populares en un tono coloquial. Entonces, es posible decir que su poesía

D La I v er s i d a d Del Dolor

● LOM presenta hoy la antología "Siempre Escrito en el Agua" de Alfonso Alcalde, que reúne poemas inéditos del fallecido poeta.

es totalizadora y difícil, porque no tiene una sola línea. Va de las variaciones directas y populares hasta el extremo metafórico".

—¿En qué consiste ese extremo metafórico?

"Hay un retorcimiento de las imágenes. La relación que establece entre los objetos es poco común. Une epítetos abstractos con objetos concretos, lo que aleja al lector de lo que quiere decir".

—"Los salmos...", ¿son trabajos religiosos?

"En «Los salmos cotidianos» hay una tendencia religiosa muy fuerte y otra que acentúa la crítica social. Pero refleja una especie de misión cristológica del hombre que sufre y que tiene que poner la otra mejilla. Esa mezcla es muy curiosa y en esos textos incluye el

ritmo propio del salmo, del himno, de las antiguas versiones de los textos bíblicos".

—Desde el punto de vista del tiempo en que vivió, ¿que características particulares se encuentran en el lenguaje de Alcalde?

"Ciertamente se separa de Neruda, aunque en sus primeros textos se nota esa influencia, como en todos los chilenos. Es como un parente del cual nadie se puede zafar. Pero Alcalde es distinto, porque es un poeta totalizador y extremo en su dolor, en su rabia y en su amor. Todo lo goza hasta la última consecuencia. En ese sentido, su poesía es desbordante. Acumula elementos para intensificar lo que quiere decir. Eso es propio de Pablo de Rokha. También es importante la influencia de César Valle-



Alfonso Alcalde falleció en 1992. Su poesía es el reflejo de las diversas actividades y dolores que tuvo que enfrentar durante su vida.

jos, porque le da un poder de síntesis novedoso. Se mete a fondo en las imágenes, sobre todo en el dolor, que también es un tema fundamental de Vallejos".

—¿Cómo surge el problema del dolor en este artista?

"Alcalde sublima las experiencias dolorosas, ejercitando un lenguaje que busca la universalidad. Transmuta el dolor personal en un dolor colectivo. Aparece como una metáfora del dolor humano".

—¿Qué puede aportar esta publicación en un país que no lee poesía?

"Es un círculo vicioso. Para leer poesía hay que tener cierto ni-

vel de conocimiento. En la medida que el lector sea activo, podrá leer textos más exigentes. Lo más difícil es entrar en lo poético. Meterse en la metáfora y en la imagen es siempre complicado, porque implica establecer relaciones de palabras que no están ahí. No hay recetas para ello y, por lo tanto, la única manera de leer poesía es querer leerla. La gracia está en que al ser el lenguaje más difícil, permite mayor reflexión y conocimiento, porque el lector debe dar sentido al mundo del poeta para entenderlo, pero también a su propio mundo. Eso es complejo y requiere gran actividad mental".

José Miguel Izquierdo S.